Cuento amarillo

Y en ese pueblo, donde los ojos pequeños ven borroso a lo lejos y los ojos grandes notan todo detalle de lo diminuto al grado que un granito de arena se ve como piedra pómez, ganó la presidencia municipal un hombre de cabellera blanca y que tiene un gallo por mascota. Aquel hombre, prometió un gobierno cariñoso, incluyente, para todos, con todos y la palabra todos implicó la suma de los que a su parecer restaban.

En una ocasión, el gallo cantó aún de noche y cantó tan fuerte que hasta el sol se despertó. Era una mañana dominical y como cada domingo, el presidente municipal entregaba trigo, leche y mantequilla a los pobladores. Los habitantes le decían <Gracias mi Tata> y le besaban la mano; a veces le pedían que las velas para iluminar las casas costaran menos y él accedía teniendo por premio otro beso en la mano y se esforzaba para que la gente no se arrodillara. Luego de recibir los alimentos, los pobladores se plantaban en la plaza principal bajo los pesados rayos del sol a escuchar un discurso de su Tata.

<El Tata quiere sacarnos adelante pero no lo dejan trabajar> dijo una señora al tiempo que agitaba su abanico rojo y negro.

El discurso comenzó con la mención de un episodio histórico del siglo XIX donde participó el más grande héroe del pueblo. Después se habló de la mafia y de un personaje cuyo nombre es tan complicado que no se puede pronunciar y que a bien tuvieron de llamar el Impronunciable. El llanto de un bebé se escuchaba a lo lejos.

El presidente había soñado con decirlo algún día y aquel fue ese momento cumbre. Tomó aire, adquirió una posición de gallardía, como posando para un daguerrotipo digno de la historia y dio dos pasos al frente. Todo era perfecto y el bebé ya no lloraba porque su madre le daba el pecho. Entonces dijo con voz engolada <El precio del trigo se ha venido incrementando y se debe a los acaparadores cuyo jefe es el Impronunciable…yo soy un hombre de principios, de trabajo, de convicciones, me mueve el ideal del pueblo. Soy del pueblo y gobierno para el pueblo. Por eso el día de hoy declaro un precio máximo para el trigo de un peso por quintal> Los aplausos y los vítores eran ensordecedores, la gente se abrazaba de felicidad <No seremos presa de acaparadores que especulan con algo tan importante como el pan que todos esperamos en nuestra mesa> más aplausos de la gente <El Tata se merece la reelección> dijo la señora del abanico rojo y negro al tiempo que sus ojos se humedecían por la emoción y felicidad de la noticia. <Les dije que no les fallaría, que honraría mis compromisos. Pues aquí están y ustedes, mi pueblo querido lo disfrutan> continuó diciendo el presidente al tiempo que se su dedo índice apuntaba al cielo. <Soy un hombre que gobierna para todos por eso implementaremos a la consulta ciudadana como mecanismo de decisión. De esta forma, podremos votar y ser parte de las decisiones porque solo el pueblo puede gobernar al pueblo…>

<Ayer anunciamos el tope al precio del quintal de trigo> dijo el presidente al conductor de un programa matutino de televisión al día siguiente de aquel memorable discurso. <También vamos a iniciar con consultas ciudadanas para que sea el pueblo el que decida su destino> agregó y dio un

trago al vaso con agua que tenía dispuesto para la entrevista. <¿No es muy arriesgado? ¿No cree usted que podrían tomarse decisiones equivocadas o con poca asertividad?> inquirió el conductor. <No, eso no sucederá. Tenemos que acostumbrarnos a una sociedad más participativa. Una sociedad en la que todos nos sintamos escuchados, incluidos y beneficiados de las decisiones gubernamentales. Ya fueron bastantes los 70 años de corrupción, de año de Hidalgo, de políticos nefastos que ni nos vieron ni nos escucharon. Esto es parte de la renovación de la vida en el servicio público. Yo soy un hombre forjado en los valores. Me puedes decir una lista interminable de defectos pero nunca, óyeme bien, nunca en esa lista estará la palabra ladrón>

Al pasar los meses, en el pueblo se hizo una consulta para saber si las 8 de la mañana eran las 8 de la mañana o debían ser las 7 de la mañana para aprovechar la luz del día. Pese a todo pronóstico, la consulta derivó en que las 8 de la mañana debería ser las 9 de la mañana. También se comenzó a ver escasez de trigo porque los productores ya no podían cubrir los costos del mismo y por tanto quedaba el de menor calidad.

Un día, ante una buena organización de los conservadores del pueblo, se decidió hacer una consulta ciudadana para revisar si debía considerarse legal o no la interrupción del embarazo. El presidente municipal, pensando en las elecciones, no observó conveniente para el futuro de su bando tomar la decisión en tanto encargado de tal tarea. Luego de realizarse la consulta se concluyó que era ilegal interrumpir el embarazo porque así lo decidió el pueblo. La noticia se tomó como una victoria conservadora con una herramienta progresista. Fue como una maniobra de judo en la que se aprovecha la fuerza del adversario.

<Señor, nos llevamos el carro completo> dijo su operador político más influyente <… aunque los retos del nuevo gobierno serán la escasez de trigo y el pago de los créditos que nos dieron para la mantequilla y la leche…habrá que subir el precio del trigo y disminuir el subsidio de mantequilla. Ya no hay ni un centavo en las arcas, todo lo acabamos con el bono que ofreció para los trabajadores del estado. Supe que el nuevo presidente anda buscando chivos expiatorios para mitigar el descontento popular >

<Nosotros hicimos el bien, le dimos felicidad al pueblo y ganamos las elecciones. Ahora todos son más cariñosos y más felices> dijo el presidente <Me voy a la Isla de los Misiles, la tierra libre de imperio>